

# ITALIA

G. TROVATO

Dr. Arquitecto, profesora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

## El legado paisajístico de Bruno Zevi (1918–2000) diez años después

Cuando se cumplen diez años de la muerte de Bruno Zevi queremos destacar, por su vigencia, la aportación de su crítica militante a una visión paisajística de la arquitectura que culmina en el *Manifiesto de Modena* de 1997: “*Paesaggistica e linguaggio grado zero dell’architettura*” fue el título elegido, en una clara alusión a Roland Barthes, para el Congreso en el que el manifiesto fue pronunciado<sup>1</sup>. El *grado cero* aplicado a la arquitectura y al urbanismo venía a representar la necesaria disolución del objeto arquitectónico en el paisaje, es decir el fin del monumentalismo posmodernista y de una arquitectura concebida y diseñada como objeto predefinido sobre la base de tipos y arquetipos deducidos del pasado.

Se trata por tanto de la culminación de un viaje que empieza con la huida de Zevi a Estados Unidos, donde reside a partir de 1938 a causa de las leyes raciales de Italia contra los judíos, y donde se gradúa en la Graduate School of Design de la Harvard University, dirigida en ese momento por Walter Gropius. A partir de allí vendrá el encuentro con la obra de Wright, al que siguen la constitución en 1944 de la “Asociación por la Arquitectura Orgánica” (AAPA), la publicación en 1945 de “*Verso un’architettura organica*”, su labor en la revista “*Metron*” y, desde 1955 hasta enero de 2000, en “*L’architettura-cronache e storia*”.

La arquitectura moderna, dice Zevi, no es un estilo sino un proceso continuo, cuyas reglas tienen que ser redefinidas constantemente (algo que reconoce haber aprendido de Wright y Mumford, pero también de Nikolaus Pevsner y Walter Curt Behrendt<sup>2</sup>); sus protagonistas son el hombre y el espacio en el que éste vive y es por tanto un organismo que tiene que ser definido desde dentro hacia fuera. Estos principios encuentran su expresión más conocida en 1948 en “*Saber ver la arquitectura*”, ensayo inspira-



do en el exitoso libro “*Saber ver*”, escrito por Marangoni en la década de 1930<sup>3</sup>. Como éste último, Zevi analiza las obras de arquitectura desde la antigüedad y las compara entre ellas, en una síntesis que abraza *las edades del espacio* en el camino hacia la modernidad y que culmina en la Casa de la Cascada de su referente americano. La exaltación de la dimensión espacio-temporal se expresa de forma radical, con su lenguaje claro, directo y apasionado: no hay arquitectura donde no hay vida, de manera que ni siquiera el templo griego podrá ser definido como tal. Aquí se encuentra uno de los límites de su lectura espacial del edificio, junto con la indiferencia hacia la fachada a la que reserva únicamente un valor urbano.

<sup>1</sup> Zevi; Bruno: *Paesaggistica e linguaggio grado zero dell’architettura*. Canal & Stamperia Editrice, Venecia, 1999.

<sup>2</sup> Lo declara Bruno Zevi en su discurso en el Royal Institute of British Architects (RIBA) Londres 6 de diciembre de 1983.

<sup>3</sup> Sobre la relación entre los libros de Marangoni y Zevi

escribe Luigi PRESTIENZA PUGLISI en *Introducción a la arquitectura*: 84–85 Meltemi Editore.

<sup>4</sup> Fullahondo analiza la obra de Zevi en un libro publicado junto con María Teresa Muñoz después de visitar en Roma al crítico italiano. FULLAONDO, Juan Daniel & María Teresa MUÑOZ (1992): *Zevi*. ed. Kaing, Madrid.



A partir de la segunda mitad de la década de 1960 las teorías de Zevi ejercen una influencia determinante en España. La Revista Nueva Forma, dirigida por Juan Daniel Fullaondo, será el principal canal de difusión y reflexión alrededor de una corriente que representa una alternativa al academicismo imperante, al racionalismo mecanicista y una apertura a la modernidad dentro de un contexto internacional<sup>4</sup>. Formas dinámicas, esféricas y circulares, y módulos exagonales se imponen junto con el uso brutalista del hormigón visto y de la vegetación como elemento integrado en el proyecto de arquitectura<sup>5</sup>.

A la crítica arquitectónica militante Zevi suma una batalla contra los modelos urbanísticos vigentes y el destrozado del medio ambiente lo cual le lleva en 1977 a redactar la Carta de Machu Pichu, con ocasión del Convenio Internacional de Lima y Cuzco. Se trataba de hacer una "revisión anti-iluminística de la Carta de Atenas" redactada por Le Corbusier en 1933 y publicada en París en 1941. Frente a la ciudad zonificada, dividida en cuatro funciones determinadas, a saber *habitar, trabajar, recrearse* y *circular*, y estructurada sobre la base del transporte privado, el crítico italiano apuesta por la *living city*, un paradig-

ma de ciudad orgánico-ecológica caracterizada por la "integración de las funciones" y por la complejidad. La ciudad, como la arquitectura, debe ser concebida como un organismo vivo cuya forma no puede ser definida ya que habrá que considerar y prever la flexibilidad de su extensión y modificación en el espacio y en el tiempo. La actitud dinámica se perfila pues como condición necesaria en el acto proyectual con una clara voluntad de implicar a los ciudadanos en el proceso de construcción de su propio entorno. Las viviendas, según el documento, "deberán adaptarse a las dinámicas sociales, facilitando la participación creativa del usuario"<sup>6</sup>. Integración, participación y agregación son factores que necesitan de una arquitectura a su vez integrada y disuelta en el contexto, en continuidad con el tejido urbano. Los espacios sociales, y no "el juego visual de volúmenes puros", serán los elementos estructurantes de la ciudad viva.

La "reintegración edificio-ciudad-territorio" se vislumbra para Zevi con el deconstructivismo, movimiento cuya existencia celebra desde la exposición de Nueva York, organizada por el ecléctico Philip Johnson en 1988. Zevi, a pesar de sus reservas sobre

<sup>5</sup> Sobre la influencia de Zevi en Madrid escribe RUIZ CABREIRO G. (1989): "Gli organici di Madrid" en *Spagna Architettura* 1965-1988: 39-48. Electa, Milán.

<sup>6</sup> En la carta podemos leer a este propósito: "El objetivo del planeamiento general, incluyendo el planeamiento económico, el diseño y el planeamiento urbano y la arquitectura,

es finalmente la interpretación de las necesidades humanas y la realización en un contexto de oportunidad de formas y servicios urbanos apropiados para la población, lo que requiere un proceso continuo y sistemático de interacción entre las profesiones del diseño, los pobladores de las ciudades y su liderazgo comunitario y político".

el comisario, no tarda en exaltar las cualidades de la arquitectura de profesionales de reconocido prestigio como Eisenman y Gehry, y de otros menos conocidos en ese momento, como Libeskind, Hadid y Koolhaas. Todos ellos representan una arquitectura que, por su disolución en el contexto, se perfila como posible continuación del organicismo americano y una alternativa eficaz al posmodernismo imperante, a la crítica tipológica y al academicismo. Las cualidades espaciales del deconstructivismo Zevi las resume en las *siete invariantes* del lenguaje moderno: el elenco como metodología proyectual; asimetrías y disonancias; tridimensionalidad anti-perspectiva; sintaxis de la descomposición cuatridimensional; estructuras voladas, cáscaras y membranas; temporalidad del espacio y, por último, la citada reintegración del edificio en el paisaje<sup>7</sup>. Esta relación de continuidad se establece a través de algunas estrategias compositivas como son la fragmentación de la forma, que se disuelve en el contexto integrándolo, y la disolución radical de las estancias, que se convierten a menudo en recorridos, al tiempo que estos últimos pueden funcionar como estancias en momentos determinados.

Pero es con el Manifiesto de Módena cuando un Zevi casi octogenario, con su habitual pasión y exuberancia, resuelve definitivamente las contradicciones iniciales de su lectura espacial del edificio y retoma el mensaje lanzado con la carta de Machu Pichu: la confluencia de aspectos arquitectónicos y urbanos en una visión paisajística deudora de Wright. Zevi apunta a *cuatro edades del grado cero* en la historia de la arquitectura: primero, la de las arquitecturas hipogeas; a continuación, la de las cavernas o de las catacumbas cristianas; después, la de los interiores dilatados por los mosaicos bizantinos; por último, la de la arquitectura orgánica donde interior y exterior se funden en un *continuum*.

La apuesta paisajística de Zevi abraza aquí diversas expresiones que se resumen en las contribuciones de Claude Parent, con la teoría de la función oblicua elaborada junto con Paul Virilio, Kiyomori Kikutake, con sus arquitecturas flotantes, y Gunnar Birkert con sus espacios hipogeos y cubiertas vegetales, entre otros. Aparece luego la referencia a las viviendas sociales de Jean Renaudie y la presencia ineludible de James Wines, teórico del grupo SITE desde la década de 1970, que define su compromiso con una arquitectura sostenible basada en una estrecha conexión entre el edificio y el medioambiente, y entre la construcción y la ecología. Wines, que es americano y ha nacido, como él mismo recuerda, en Oak Park, Illinois, como Frank Lloyd Wright, trabaja en ese momento en el libro *“Green Architecture”* (TASCHEN, 2000), que constituye hoy un referente teórico para toda arquitectura que aspire a establecer un continuo orgánico con el entorno<sup>8</sup>. Si toda intervención del hombre en el medio supone también una modificación del mismo, esa alteración deberá conjugar escalas y factores diferentes, incluyendo la programación económica y la construcción espacial.

Hoy la crisis del *star system* en arquitectura, la saturación del paisaje y la necesidad de una actitud energéticamente sostenible, demuestran la vigencia de su legado. La disolución del artefacto arquitectónico se vislumbra como interesante objeto de investigación tanto en la redefinición de los límites disciplinares como en la búsqueda de soluciones técnica más acordes con el paisaje. Si como decía el propio Zevi la modernidad es aquella que convierte la crisis en valor, en el Manifiesto de Módena están a nuestro modo de ver algunas de las claves para esa posible y necesaria transformación.

25 de marzo de 2010

<sup>7</sup> Zevi Bruno (1989): “L’effervescenza eversiva del decorativismo”, en *L’architettura-cronache e storia*, 402.

<sup>8</sup> En 1982 Zevi escribe, con la colaboración de Pierre Restany, “SITE: arquitectura como arte” (Gustavo Gili)

consagrando la obra del grupo norteamericano a nivel internacional.